

IV. GENERO: HOMBRES Y MUJERES ANTES QUE TRABAJADORAS Y TRABAJADORES

Desde la identidad y diferencia de género, ellas y ellos subjetivan y objetivan de modos diversos la vida cotidiana. El consumo suele estar bajo la responsabilidad de ellas; derrochar lo que no hay suele correr a cargo de ellos; ellas siguen realizando buena parte de las actividades domésticas; la iniciación religiosa de los hijos suele ser tarea también de ellas. Cualquier generalización resulta grosera, pero las anteriores, lamentablemente, constituyen muchas veces casos típicos.

Ellas y ellos son primero mujeres y hombres, y luego trabajadoras y trabajadores (LENERO, 1984:1-11). No se trata de instituir una rama especializada para estudiar a las mujeres (HOBSBAWN, 1987:117), sino reconocer la perspectiva de género como constituyente de la teoría social (ROSEMELUM, 1993:513; ZALK y HELLY, 1993:661).

Algunas preguntas de trabajo son las siguientes:

- ¿Qué implicaciones tiene para la mujer la doble, triple y más jornadas, a diferencia del hombre que suele ocuparse solo del trabajo remunerado?
- ¿Cómo permea la identidad y diferencia de género la subjetividad como trabajador y trabajadora?
- ¿Cómo incide la condición de trabajador o trabajadora en la subjetividad de género?

DOS, TRES Y MAS JORNADAS

Las mujeres en Costa Rica aumentan su presencia en la población ocupada. En 1980, hay 32 mujeres por cada 100 hombres y, en 1990, esta cifra pasa a 39 (DIERCKXSENS,1992:43).

El salir de sus hogares en busca de empleo les demanda esfuerzos aun mayores de los que ya realizaban en el cuidado de los niños, la limpieza del hogar, la preparación de alimentos y múltiples actividades más.

La posibilidad de una labor reenumerada significa una menor dependencia y subordinación del lazo matrimonial para sobrevivir y dificultades, no siempre resueltas, en cuanto a la división del trabajo doméstico. Es posible que estas condiciones influyan en el crecimiento de la tasa de divorcios por cada mil mujeres casadas, que se ha quintuplicado entre 1973 y 1984 (GARCIA, 1991:68-72)¹.

La creciente sobreoferta de fuerza de trabajo femenino y la rotación de mujeres de una fábrica a otra permiten a las empresas contratar sólo obreras con experiencia, habida cuenta de que en el mercado hay suficientes personas desempleadas y no amerita preparar nuevas trabajadoras en el uso del equipo.

Las fábricas y los parques industriales tienden a situarse cerca de localidades con alta densidad de población. De este modo

¹ Agradezco la bibliografía proporcionada por Ana Isabel García, investigadora de FLACSO-San José, respecto a la situación de las mujeres en Costa Rica.

es posible conseguir mano de obra no calificada y disponer de un excedente que no obliga a incrementar y mejorar las condiciones laborales. Algunas fábricas muestran un rótulo en que dicen requerir obreras y obreros con experiencia, pero cuando se solicita empleo no disponen de plazas vacantes. Mantener el aviso es un modo de asegurarse un reclutamiento constante.

La intensidad de las jornadas demanda un personal que pueda soportar 10 y 12 horas diarias de trabajo, por ello la mayoría son mujeres jóvenes. Se requiere no tener demasiadas responsabilidades domésticas y suficiente energía para soportar este ritmo como lo "natural". Muchas de ellas no permanecen mucho tiempo, pues el agotamiento las obliga a buscar otras opciones. Otras continúan porque las carencias económicas no les permiten prescindir del empleo.

Una tarde, de regreso de *Cocomérica* hacia el centro de San José, dos compañeras procuran dormir en el autobús. Una de ellas, quien es madre de un niño de un año aproximadamente, se arrecuesta al hombro de su amiga y procura dormir. Falla en el intento. Su amiga hace lo mismo y concilia el sueño hasta el final del trayecto. En sus rostros se dibuja un gran cansancio.

En *Cocomérica* laboran unos trescientos cincuenta trabajadores y trabajadoras (enero 1993); en *Goltex* unos cien (marzo 1993). Entre un 70 y un 80 por ciento del personal en las dos fábricas son mujeres. Según datos de la Oficina de Personal²

² El número de hombres es mayor en departamento de Acabados, pero no en el resto de la fábrica, donde predominan las mujeres.

de *Cocomérica*, en el departamento de *Acabado* laboran 23 mujeres, 18 de las cuales son solteras, cuatro casadas y una divorciada. Dos son menores de 18 años, once tienen más de 18 y menos de treinta, seis están entre los treinta y los 40 y cinco tienen más de cuarenta años.

En el caso de los hombres, 17 son solteros, 7 casados y uno vive en unión libre. Diecisiete son mayores de 18 y menores de 30 años. El resto son menores de cuarenta. Para los hombres de mayor edad es difícil colocarse en maquiladoras, pues no siempre llegan a dominar el manejo de una máquina y algunos de ellos juzgan el trabajo en fábricas como una labor para mujeres.

Las mujeres de más edad son más reservadas, comen separadas de las más jóvenes y no suelen ser muy explícitas en sus comentarios. La intensidad del trabajo explica por qué su número es reducido.

En *Cocomérica* unas cinco mujeres jóvenes estaban embarazadas durante el periodo de observación, otras tantas permanecían incapacitadas por maternidad y llegaban los días viernes por la tarde a recoger el salario³.

Julietta labora en *Goltex* y es madre de un bebé de 7 meses. Está bien lindo, por suerte se parece a mi... Manifiesta que una vecina que no tiene ni para vestirse, está embarazada. "Ahora imagínese con un chiquito".

³ A una de las muchachas embarazadas en *Kocomérica*, le calculé 23 años y cuando ví el expediente corroboré que contaba apenas con 17...

Maritza se levanta a las 4 de la mañana y se acuesta a eso de las 11 de la noche, es decir, labora entre 19 y 20 horas diarias. Es mamá de tres niños, uno de un año, el segundo de dos y el mayor de tres. Es la primera vez que trabaja en fábricas y se lamenta del cansancio cuando falta media hora para finalizar la jornada de trabajo en la fábrica, le duele la cintura. Evita quedarse después de las 5 y 30 de la tarde, hora de salida.

Calcula que durante veinte minutos dobló 42 camisetas. En 10 horas de trabajo diarias cada uno puede doblar entre 800 y 1000 camisetas.

Una semana después Maritza no regresa al trabajo pues no tiene con quien dejar a los niños. Ellas recuerdan esas tres y más jornadas: mamá, trabajadora, mujer; unas se relacionan con otras, se cruzan, se vuelven indivisibles.

Otra compañera de *Goltex* renuncia durante el periodo de observación. "Tengo como un año de estar aquí. Ya mandé la carta y me van a dar preaviso, como 8 mil colones (US\$ 60). Mi *chiquita* tiene tres años y me la cuida *mami*, pero ya me dijo que no me la cuida más y mi esposo no quiere que la deje con otra persona. *Mami* cuida la mía y el chiquito de mi hermana y juntos son un terremoto!"

Los parques industriales disponen de servicio de guardería, facilidad con la que no cuentan las maquiladoras del *Régimen de*

DE LA CASA AL TRABAJO Y ...

Cocomérica está lejos de la casa, requiero levantarme a las 4 o 4 y 30 de la mañana para estar en la fábrica a las 7. Paso Real es más cerca, pero la entrada es a las 6 y treinta, por lo que requiero levantarme a la misma hora. Necesito disponer de algunos minutos para preparar el almuerzo, que suele ser atún y otro alimento como papas, arroz o tomate. No logro organizarme para llevar fresco, pero no es imprescindible porque muchos van a la soda a comprar una bebida. Cuando me vence el sueño, recuerdo que mi papá lleva 40 años con esta rutina.

A veces me despierta curiosidad saber si sólo yo quiero que sean las 5 de la tarde para salir. Compruebo que los demás también ven el reloj con impaciencia. Ojalá que llueva, que día más largo, se lamenta uno. Por suerte, empieza a llover y es la oportunidad de salir más temprano aunque no siempre paguen las horas no laboradas. Por los comentarios durante el aguacero varios compañeros también quieren irse. Cuando cesa la lluvia volvemos a trabajar por pocos minutos. Me siento cansado, por momentos intento revelar los propósitos de mi trabajo para que me permitan una pausa...!

... DEL TRABAJO A LA CASA

Los lunes siento lo rápido que pasa el fin de semana cuando se tiene que trabajar los sábados. Soy parte de los que trabajan para vivir, no es posible hacer otra cosa. Si se nos ocurre ir al cine después de la jornada de trabajo, me quedo dormido en la mitad de la película.

La percepción del tiempo laboral es una de las modificaciones sustanciales entre el trabajo intelectual y el manual. No solo se trata de que en el trabajo intelectual el tiempo y el espacio no están delimitados de manera tajante. No, es que en la maquila cada minuto cuenta, no se vale levantarse, ir al baño o simplemente conversar. Esos momentos son los que se requieren para producir una pieza. Cambia el ritmo de vida.

Al regresar a la casa casi no hago nada de lo habitual. Apenas me baño, preparo alguna bebida caliente, escribo y me duermo. Cuido más la alimentación que en la experiencia en Guadalaajara.

Es probable que el esfuerzo físico realizado durante algunos días disminuya el reconocimiento de diálogos y representaciones.

Cuando voy a realizar algún trámite a la universidad me resulta demasiado lenta (¡más que antes!), enredada en sus propios mecates, lejos de la vida.

Admisión Temporal⁴ como *Cocomerica* o *Goltex*. Las obligaciones familiares constituyen un motivo para buscar empleo para cientos de miles de mujeres, pero al mismo tiempo es el argumento para no continuar: ¿Con quién y dónde dejar a los niños? son preguntas constantes.

Algunas en *Goltex* están atentas a la presencia de Julio, un compañero del departamento de *Corte* que consideran apuesto. Es como un galán de telenovela. El corteja a una rubia que recién empieza a laborar allí. "Dos (mujeres) casadas han tenido que dejar de trabajar porque él se les *fue encima*", recuerda uno de los supervisores.

Doris, quien tendrá unos 35 años, es mamá de cinco hijos. "Si no, no estuviera aquí. El mayor tiene 15 años. Cuatro son hombres. Es mejor tener muchos hijos porque los hijos son los únicos que se acuerdan de uno. El marido se va con otra y si uno tiene hombre también, entonces solo quedan los hijos".

Ella labora en *Corte*. Antes estuvo en *Empaque*, pero no pudo aprender a doblar las camisetas. "Ahí, relata, hay gente bien *fachenta* (orgullosa) y a mí me gusta la gente humilde. El supervisor le dice a uno las cosas muy feo. En cambio aquí sí estoy *pura vida*. Si yo tuviera varios años de trabajar le ayudaría a los nuevos. Yo prefiero estar entre un montón de

⁴ Agradezco la sugerencia de Mario Badilla Jara de visitar el Parque Industrial en El Barreal provincia de Heredia. Allí pude reconocer diferencias entre empresas del Régimen de Admisión Temporal y las de Zonas Francas.

hombres que entre mujeres. Nunca había trabajado en una fábrica, si ya lo hubiera hecho, estaría como operaria, porque si yo sigo aquí lo que me gustaría ser es operaria".

Su aspiración es reveladora: quiere ser operaria, es el sueño de la mujer que comparte por primera vez las labores domésticas con un trabajo remunerado. Cada mañana, antes de ingresar a la fábrica, gusta sentarse donde da el sol y fumarse un cigarrillo, es probable que sean los únicos minutos en que no está bajo el trajín de la fábrica o la casa.

Durante una mañana aparecen unas manchas en la blusa de Mariela, también compañera en *Goltex*. A eso de las cuatro de la tarde ya es evidente que no se trata de manchas, sino de leche que brota de uno de sus senos, consecuencia de un parto reciente. Ella estaba incómoda, así se lo hizo saber a una de sus compañeras⁵.

Al día siguiente faltó. En la tarde, una compañera hizo ver su ausencia. "Ayer me dijo que seguro los iban a sacar de los ranchitos en que vivían y no sabía si hoy podría venir a trabajar. Se ve bien humilde esa muchacha".

Un viernes, Mariela y Elsa, su hija, esperan fuera de la fábrica para recoger el salario. "Nos pasaron -relata- para

⁵ Procuraba dirigir la mirada hacia abajo, para que no se sintiera reconocida, aunque estábamos uno al frente del otro doblando camisetas. Pensaba (y sentía) lo duro de su vida. Comprendía por qué era tan callada y desconfiada con los hombres (Cfr. "A mi no me diga mi amor").

Concepción de Tres Ríos y no puedo venir hasta aquí"⁶.

Su respuesta *nos pasaron* conjuga varios aspectos: Uno es la figura colectiva con la cual se nombra, cuya identidad no proviene de su condición de trabajadora, cuanto que de habitante de una comunidad sin vivienda. Otro aspecto es que la acción la tomaron otros: Ellos no viven en Concepción, los pasaron allí. Pero más allá de los rasgos de su representación, expresa múltiples actividades y condiciones: mujer, madre, trabajadora, habitante de un precario. Muy lejos de la consigna del gobierno de turno: "Costa Rica se supera y usted también se supera"...

⁶ Mariela vivía en un precario cerca de la Clínica de Alcohólicos del Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA) en Tirrases, cantón de Curridabat, San José. La Municipalidad, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo y el Ministerio de Vivienda realizaron el traslado a una finca en Concepción de Tres Ríos. La finca todavía no estaba lista, pero así se instalaron.

La prensa dio cuenta del desalojo del precario. Ocupó la primera página de *La República*, el segundo diario en importancia del país, el día 17 de marzo de 1993. "Inicio de una nueva vida", es el título de la nota. *La Nación*, el principal diario, también dio cuenta del acontecimiento. 135 familias según *La República* y 130 de acuerdo con *La Nación*, que habitaban en los precarios *Reina de La Paz* y *Kira Dos* fueron trasladados a Concepción de Tres Ríos, con su anuencia y la esperanza de que se construya un proyecto habitacional. Dos elementos de la cobertura informativa merecen destacarse. El primero es el señalamiento, en ambos medios, del carácter pacífico del desalojo, lo cual presupone que no constituye la norma. El segundo dato es que *La Nación* a diferencia de *La República*, no cita la versión de los vecinos trasladados. Mientras tanto, *La República* cita al Presidente del comité de vecinos de *Kira Dos*.

Agradezco a Arnoldo Rodríguez Chaves y Mari Lis Lopardo el haberme facilitado estas informaciones y cartas de recomendación para solicitar empleo en *Cocomérica* y *Goltex*.

Los jefes o supervisores disponen de poder de decisión en la fábrica. pues pueden desplazarse de un lugar a otro. conversar con las trabajadoras y aprobar o no las labores que realizan. En este ir y venir gustan cortejar y conquistar a algunas, especialmente a las más jóvenes o de recién ingreso, aunque de ninguna manera puede generalizarse.

En *Cocomérica*, el coreano, jefe de planta, mantiene un "romance" con una de las operarias. Ella es una de las dos trabajadoras menores de 18 años.

"Las prefieren jóvenes y quien se les acerque es despedido", comenta uno de los trabajadores. "A lo mejor le pasa plata, usted sabe con esos salarios", comentan otros.

La mira y visita en su puesto de trabajo. Él es casado, pero en diciembre de 1992 viajó a su país y dejó allá a su esposa que antes vivía en Costa Rica y laboraba también en la fábrica.

No se trata de una relación puramente coercitiva; por el contrario, la poca experiencia y los bajos salarios, vuelven posible que algunas muchachas establezcan relaciones con ellos.

"¡Hueputas coreanos sí son alborotados!, manifiesta una de ellas. Todo el *güevo* (dinero), bueno si uno se los sabe *chulear* (aprovechar)". "Es que ellos están solos, es como si alguien de aquí fuera a Corea", compara otra.

Ellos son los que llevan la iniciativa de seleccionar a la muchacha, quien suele ser de las más jóvenes. Alguien relata que

la muchacha que le corta el pelo antes trabajaba en *Cocomérica*, pero quedó embarazada de un coreano. La chiquita tiene entre 3 o 4 años. "El coreano se abrió (fue). La *mae* (mujer) está bien *rica*", asegura.

"En este tiempo yo he visto pasar muchos coreanos. recuerda uno de los compañeros de más experiencia. Uno de ellos sí se juntó con una muchacha de la fábrica. Ahora están en República Dominicana".

Un coreano le regala unos aretes a una secretaria durante el periodo laboral. Es el único que mantiene una relación informal con los trabajadores. Hace y permite ciertas bromas. El resto habla solo para cuestiones estrictamente laborales y, en general, con los encargados o supervisores.

Una mañana aparece otro de los coreanos y le indica a la muchacha encargada del aseo en las oficinas administrativas, que vaya con él porque quiere que le limpie el apartamento. Ella le dice que más tarde. "No se la lleve", interviene una empleada administrativa, pero él, al final, consigue su objetivo. "Los coreanos son unos *agarrados*, que paguen una empleada", se lamenta la jefe de personal.

Disponen del personal como si fuese de su propiedad. Si bien el sistema de producción se caracteriza por la rigidez y las funciones específicas por realizar, cuando es necesario ellos

disponen de una muchacha y no se puede impedir⁷. La jefe de personal, pese a ello, se muestra satisfecha porque antes, inclusive, los coreanos les pegaban a los trabajadores y ahora, manifiesta, eso no ocurre. Ella ha tenido algunos problemas con el jefe de planta por que no está acostumbrado a que una mujer de órdenes. "Cada gallo canta en su patio. él no quiere que lo observen".

Sería simplista y, sobretodo, injusto suponer que siempre las mujeres acceden como si las carencias materiales constituyeran un condicionante inexorable, y nada mejor que un ejemplo que *no* confirma la regla.

En *Goltex*, Mariela relata que su hija tiene tres meses y su hermana es madre de uno de dos años. "Yo jamás me casaría ni voy a tener más hijos". "Sólo ella sabe, cuando están grandes dan ganas de pedir otro. Los míos querían un hermanito", le responde otra.

"A mi me gustan más las chiquitas porque se les puede comprar más cosas como aretes y así, comenta el supervisor. A los hombres no se les puede comprar casi nada. Son muy lindos hasta que cumplen dos años porque se van haciendo malcriados, más cuando no los han educado bien. ¿Cuándo va a traer a la chiquita?, le pregunta a Mariela. Usted es tan seria...

⁷ En la fábrica *Bali*, situada en Paraíso de Cartago, revisan a las trabajadoras al finalizar la jornada laboral y les impiden mantener relaciones de pareja con compañeros de la fábrica, inclusive fuera del tiempo laboral. Agradezco a Alberto Calderón Vega estas anotaciones.

¿VIRULENCIA TERMINOLOGICA O EFICACIA CUESTIONADORA?

Cuando ví a Mariela y su hija, se me llenaron los ojos de lágrimas. Sus dificultades provocan rabia: Esa es la vida de la gente que produce "las divisas que nuestro país necesita para salir adelante", como repite la demagogia de diferentes partidos políticos. Pero, al mismo tiempo, está la exigencia de no confundir "la virulencia terminológica con la eficacia cuestionadora" (VILAS, 1990:124). Ello no quita insistir en que la pobreza y la explotación no son una trivialidad, pese a que lo predominante termina por acabar en "natural".

Cuesta imaginar la relación entre "Michel Carrier", el nombre de las prendas que fabricamos en Cocomérica, y quienes las elaboramos. Ni somos franceses ni lo parecemos. Unos coreanos, por lo común autoritarios, y unos y unas costarricenses que tejen, cortan, arman y preparan las prendas. Tras la bolsa con indicaciones en inglés quedan las cuotas de producción, la tensión, las expectativas del fin de semana, los gestos de cansancio, el dolor de espalda, la joven embarazada que no termina de decidirse si se casa o no, los regueros de la cafetería, los planes de los coreanos que obligan a trabajar hasta los domingos para cumplir con los periodos de exportación. Por las prendas pasan docenas de manos, pero al final se evaporan, solo queda "Michel Carrier, made in Costa Rica". (¿Eso no es el llamado "fetichismo de las mercancías"? Sí, pero muchos enterraron a MARX antes de leerlo. Además, ¿a quién le pueden importar las injusticias en pleno proceso de "globalización"?).

Nosotros ponemos la fuerza por la cabeza que le falta a él, comento frente a algunos compañeros de Goltex cuando el jefe de planta no sabe cómo acomodar las cajas en el contenedor y nosotros las subimos y las bajamos como "montacargas". Me cuesta no explotar y decir que es una relación injusta, además del trato grosero; pero no lo hago, quizá por timidez o porque recuerdo mi condición. A lo mejor quienes lo han querido decir, lo terminan escribiendo en el baño.

Una manera de resumir lo vivido hasta ahora podría ser la siguiente: desde el punto de vista de la investigación es inolvidable; pero, en lo fundamental, es triste. Triste porque significa reconocer la cantidad de hombres y mujeres, trabajadores y trabajadoras, quienes no por laborar más y más acceden a salarios y otros beneficios que se podría esperar de un trabajo digno.

La otra tristeza deviene de la poca relación entre quienes se supone hacemos "ciencias sociales", incluidos los estudios de comunicación, con la gente, con esa que llamamos, "estratos", "clases", "receptores" o "sujetos". Los motivos y las motivaciones son múltiples y esta investigación no se propone analizarlos, pero al menos cabe decir que la presunción crítica de las ciencias sociales es, con frecuencia, más una pose "intelectual" que un oficio tangible.

Mi amor, continúa el supervisor, esas camisetas son L y usted les está poniendo marca XL". le advierte. "¡No me diga mi amor!", le responde y mira desconfiada.

La posición de supervisor posibilita mantener una relación de cortejo con las muchachas jóvenes que llegan por primera vez a la fábrica. Les *echa el cuento*, como dice otra compañera. Las llama "mi amor", expresión que no es frecuente entre personas que no se conocen, pero la condición de mando vuelve posible su empleo. Muestra, asimismo, cómo se tejen relaciones entre trabajo y género.

El ser madre soltera configura una representación de "mujer fácil" y él espera ganar confianza rápidamente, pero ella impide que le llame "mi amor", y su firmeza llama la atención de los demás compañeros.

"¡Qué ricas *tetas* tiene esa hembrilla!, comenta cuando mira a otra. Y así va a ir hoy a la fiesta con nosotros. Ella viene lista..." Horas después ella y otras están revisando unas camisas en el patio de la fábrica y llega él: "Estoy viendo a cuál de las tres vendo, aunque ya sé a cuál..."

El relato da cuenta de una representación con función comunicativa y profundamente autoritaria, pues él la asume como de su propiedad y quiere venderla.

En Guadalajara, la autoridad de Luis, el maestro de obras, está también presente en las bromas. "Voy a *punzar* a tu hermanilla, le dice a uno de los peones. ¿Cuántas mujeres me das si no me sale virgen?", pregunta.

El mérito no es solo la relación cuanto que el orgullo de punzar a quien aun no tiene experiencia sexual. Es confirmar que el jefe es también el *mero mero* en asuntos de mujeres. No *mames*, pinche Luis, réplica el peón.

TAN MACHISTAS COMO LOS HOMBRES

Algunas mujeres hacen suyas representaciones empleadas por los hombres para referirse a ellas y las emplean para nombrar a otras mujeres.

Durante el almuerzo en *Cocomérica*, una de ellas pregunta: "¿La Tetona está panzona? A buena hora la echaron, con nada y se lo mete al coreano".

La pregunta interroga por una mujer embarazada y deja ver representaciones (*des*)valorativas autoritarias de mujeres hacia otras mujeres y hacia sí mismas porque es un modo de negarse su propia autoestima, después de todo los senos y la maternidad son atributos también de ellas.

Las (*des*)valoraciones de las mujeres apelan a rasgos genitales y coinciden, casi literalmente, con las empleadas por los hombres.

En *Goltex*, envían a unos a subir una romana que estaba en la bodega hacia la segunda planta de la fábrica. Se detienen a mirar desde arriba a las compañeras de *Empaque*, que están en el primer

CON LOS JEFES

Luis, el maestro de obras en Guadalajara, me pregunta que si tengo morritos (hijos). "No". "¿Esposa?". insiste. "¿Para qué?" "Para que alguien te quiera". "Para eso no necesito estar casado". "La ventaja de no estar casado es que uno trabaja cuando le da la gana, no tiene que mantener a nadie. Con que te quiera tu maestro (albañil con quien trabaja el ayudante). ¿Verdad?" "¿Estás celoso?", reacciono. Se ríe y otros chalanos se burlan del jefe. "Este bato (tipo) parecia medio menso y no".

Me propone que cuide la casa durante el fin de semana, pues el velador (guarda) anda de peda (tomando licor). No acepto, estoy cansado, ya es suficiente para mis objetivos; además, como velador no podría conversar con nadie!

En Cocomérica, uno de los encargados se acerca y me dice que no me distraiga. ¡No comprende que para mi eso se llama trabajo de campo! Observo al jefe de planta, quien corteja a una de las operarias.

Después de que dejo el trabajo en Cocomérica, regreso porque la jefe de personal me facilitará los expedientes de algunas y algunos trabajadores. Ella procura mostrar que el haberme delatado es parte de su trabajo, pero que le interesa colaborar con la tarea que realizo.

El último día de trabajo en Goltex, la subjefe de planta me comenta que quisiera trasladarme a Corte. Pues sí, me gustaría; le contesto.

El nuevo ingeniero de Paso Real quiere saber si hace mucho tiempo trabajo con la empresa. Una semana, respondo. "¿Pero si has trabajado en la construcción?". "Sí". Le comento de la picada que hago. "Esto no puede pasar", dice refiriéndose a la falla de los cimientos.

Estaba acomodando unos materiales cuando me llama para que lo acompañe en su carro a la construcción en la cual él trabajaba. Quiere que yo llame a varios trabajadores con el propósito de llevarlos al proyecto, pero no quiere que lo vea el dueño de la empresa, con quien laboró 7 años. Los busco y uno de ellos habla con él. En el transcurso del día llegan al proyecto.

El maestro de obras procura ser amable y jocoso para que el trabajador se sienta a gusto. "Nos vamos a entender", nos dice a Edgar y a mi cuando conversamos con él acerca de los precios de los trabajos. Me envía a comprarle un cuaderno para anotar las actividades realizadas por cada uno de nosotros.

En Granadilla, el maestro de obras me pregunta que si tengo martillo y delantal. "No". "Le voy a traer uno porque mientras yo hago una cosa, usted vaya clavando y cortando". Eso significa para mi dejar de cargar los cajones y llevarlos a la batidora, una tarea bastante pesada. "Entonces usted es más ayudante que peón".

piso y comentan. "La *mía* (la que le gusta, de nuevo el argumento posesivo) no vino". "Sólo la *tetona* esta, dice otro".

La *tetona* no es una representación autoritaria más cuando la aludida es Mariela, una joven de 17 años, quien recién ha finalizado su embarazo y su hija cuenta con apenas tres meses. Pero no se nombran mujeres, se trata de representar órganos.

Ahora bien, ¿Cómo las mujeres hacen suyas o asimilan las representaciones de los hombres? La interacción verbal corre por cuenta de ellos, la desgracia y complicidad por parte de ellas. Es posible -aunque requiere más análisis- que algunas de ellas desencadenen agresividad contra otras mujeres como consecuencia de las vivencias autoritarias que ellas mismas enfrentan, sería un modo de manifestar su poderío y las únicas más débiles que ellas son otras mujeres.

Una tarde se acerca una trabajadora a un grupo de compañeros. Ella viste un pantalón bastante corto y estrecho. Otra hace ver ese detalle y comenta: "Mirá el *sapo* (vagina) de ésta". "Esa es una putita. Espere, ya verá, es que apenas está comenzando y no conoce", dice uno de los encargados.

Otro día una señala un hueco en la media de otra compañera: "No me haga el *hueco* más grande". reacciona su amiga. En la conversación, *hueco* asume el significado de vagina.

Sapo y el *hueco* no están para nada lejanos de representaciones reconocidas en Granadilla entre algunos hombres. Uno de ellos le sugiere a un nicaragüense que le grite a una rubia: "Regalame la *panocha* (vagina)". El lo repite, pues no sabe qué significa en

el habla costarricense, ya que tiene pocas semanas de residir en el país.

Los relatos muestran que no siempre hay diferencia entre hombres y mujeres¹, ambos se encuentran en las representaciones genitales u autoritarias.

Autoritarias en el trabajo

Algunas trabajadoras asumen rasgos autoritarios en la actividad laboral propiamente dicha, tanto cuando desempeñan puestos de supervisión como cuando no.

Julietta gusta ser reconocida como autoridad. Al contar con mayor experiencia y eficiencia, objetiva su status al señalar defectos en el trabajo de los demás, aunque ella incurra en errores y nadie se los reproche.

Emplea la primera persona del singular para construir sus representaciones: "Ésta (camiseta) ya la había devuelto y me la vuelven a mandar", pronuncia en una ocasión. La reacción la deja ver más cerca de la empresa que de sus compañeros. Se siente ella

¹ Estas y otras anotaciones no necesariamente son exclusivas de sectores trabajadoras. Sería interesante indagar en otros estratos o clases sociales su presencia o ausencia.

A propósito puede resultar sugerente que algunas representaciones autoritarias le atribuyan la condición de machista a ciertos trabajadores; sin embargo, un intelectual, con representaciones o prácticas semejantes, suele ser nombrado *bohémio*; excepto en Nicaragua donde algunas mujeres suelen o solían llamarlos machistas-leninistas!

misma agredida cuando algo no sale bien. También la jefe de personal de *Cocomérica* recurre a la primera persona del singular para referirse a los empleados.

Las representaciones que tienen por función comunicar no son puramente lingüísticas, su empleo condiciona y a la vez está condicionado por la interacción. Además de los significados referencial y cognoscitivo, existen otros de tipo social, estilístico y emotivo, vinculados con la intención comunicativa del hablante (BITTI y ZANI, 1990:20).

Por eso, Julieta es tan enfática cuando pronuncia: "Doblénme más cortas las camisetas". La jefe de personal, de manera semejante, recuerda: "Antes *tenía* 500 trabajadores y ahora *tengo* 350".

En otras condiciones, las frases hubiesen sido: doble esas camisas más cortas o antes había 500 trabajadores, pero lo decisivo es que las expresiones dan cuenta de la superioridad de las hablantes, al asumir el doblaje de las piezas como un asunto personal o al representarse *propietaria* de los trabajadores que antes sumaban 500 y luego 350.

A su vez, los trabajadores configuran una representación de la jefe de personal como "marioneta de la gerencia, ella fue la que escribió el *Reglamento interno de Trabajo*", recuerdan algunos.

"Nunca hace nada, comentan cuando una de las trabajadoras sufre un desmayo. No se preocupa de conseguir quién la lleve a la clínica y es un deber de la empresa. Todo el mundo tiene sus

derechos humanos. Es un ser humano como cualquiera".

El lenguaje marca y demarca distancias jerárquicas, entre quienes tienen o se atribuyen poder y los demás. Explicita la diferencia, aunque sea simbólica (a veces más rentable) y refuerza la cercanía con la empresa, vale decir, con los propietarios.

Después de laborar una semana el *Goltex*, encargan a uno de los compañeros de coordinar el empaque de las camisas de exportación. Pronto interioriza la responsabilidad otorgada y lo expresa en el modo de dirigirse a los compañeros. "Doble estas camisas", ordena. No emplea la primera persona del singular, pero sí un tono directivo, cuando no imperativo.

Maricruz, la subjefe de planta en *Goltex* recurre al empleo de la primera persona del plural para socializar entre los y las trabajadoras las premuras de la gerencia. En *Confección*, escribe unos rótulos: "*Calidad y eficiencia, un esfuerzo de todos !!!!*" y "*Nos estamos ahogando en arreglos. Si no mejoramos la calidad no alcanzaremos incentivos: 1500 diarios*" (colones, salario diario en caso de alcanzar incentivos).

Los contratos están por vencerse y la producción (de ellas y ellos) no alcanza los niveles esperados. Las maquiladoras ofrecen confeccionar prendas en el menor tiempo posible a los costos más bajos, de ahí la prisa. No es pura obviedad recordar que el esfuerzo es de todos, pero no así las utilidades, pues pese a que incrementan los incentivos según la producción, siempre éstos crecen en menor proporción que las utilidades.

"UNO SE CONVIERTE EN UN ANIMAL"

Las representaciones machistas en la construcción no siempre permiten reconocer que a veces se realizan más esfuerzos de los necesarios o exigidos, con el único fin de competir con otros trabajadores. Si algunos y algunas reconocen cruces entre campos de representaciones, otros no los relacionan como en el caso de machismo y condiciones laborales.

Javier, uno de los compañeros nicaragüenses de Granadilla, se rompe una de las uñas de las manos, pues mientras zanjea, la pega en una piedra. Pide una cuchilla para arrancar un pedazo de tela de su cobija para protegerse el dedo. No hay botiquín.

"Yo hubiera ido al Instituto (Nacional de Seguros), el Instituto paga eso. una uña vale como 5 mil colones (US 40)", recuerda alguno.

Durante el almuerzo, buscan la cuchilla y alguien responde que el que estaba zanjeando se la había llevado para arrancarse una uña. Algunos se esfuerzan en mostrar que a ellos les han ocurrido accidentes más serios, como majones o incrustaciones de clavos en los pies, minimizan el accidente del otro para mostrarse superiores. La situación del compañero se asimila a experiencias anteriores y no causa novedad.

Otros discuten la calidad de los servicios de salud. "Es mejor el Instituto que la Caja (Costarricense) del Seguro Social". Reconocen que pagan cada vez más por menos servicio y menos salud.

"En el Instituto, argumentan, le dicen a uno venga el viernes por la plata, en cambio que en la Caja uno tiene que madrugar para cojer cita para que le den un montón de pastillas. A veces le dan una cita para tres meses, mientras tanto ya uno se ha muerto, pero si uno tiene *quilas* la Caja es mejor porque le ayudan"².

Edgar relata en *Paso Real* que padece de los riñones. "Mi hijo me golpeó con la grabadora y he estado orinando sangre. Vale más que fui yo el que se golpeó y no el niño porque apenas tiene un año. Me siento mal, voy a ir a la clinica".

"Lo que tiene es una enfermedad venérea, se está poniendo hediondo", bromean algunos.

"¿Se me ve rojo el ojo derecho?. pregunta Javier. Es que me cayó cal". "Ese lo que tiene es *leche* (semen), por eso tiene el ojo así. Este (otro de los nicaragüenses) ya fue (a buscar una prostituta)", bromean.

En ambos casos, otros trabajadores descalifican los problemas físicos remitiéndolos a factores sexuales que, según ellos, serían el motivo de la enfermedad. Evitan reconocer la debilidad, ya sea propia o ajena ante otros, porque negaría a la fuerza como uno de sus atributos claves.

El machismo obliga a mantener un esfuerzo a veces superior

² Aunque no guarda relación con el género, es evidente el descontento de los trabajadores frente al deterioro de los servicios públicos de salud. Constituye otra representación latente semejante a algunas relativas al trabajo y consumo. Pese a la comunicación instituida de las organizaciones que insisten en "mejorar la imagen", la experiencia personal e inmediata no es borrada con facilidad.

al necesario (REQUENO, 1992:10), para mostrarse superior ante un compañero, especialmente en el caso de los peones que trabajan en equipo, en tareas de gran despliegue físico.

La competencia entre ellos, no retribuida por supuesto, vuelve difíciles sus relaciones porque importa mostrar la valentía frente a los demás, a veces en detrimento de la propia constitución física³. De estemodo, las representaciones de género orientadas a la acción condicionan el modo de asumir e interactuar en el trabajo.

Una tarde, en Granadilla, hay que sacar unos sacos de cemento que quedaban en la bodega, para dejar espacio a 140 nuevos que esperan ser descargados de un camión.

"Saquemos los sacos entre los dos, no nos jodamos", sugiere un peón. "Como se les ocurre hacerlo entre dos, alguno no se aguanta un saco de cemento", bromea otro. "Deberíamos apearlos de dos en dos, *picha y picha*"; dice uno refiriéndose a los sacos del camión.

De nuevo, un referente sexual (o más propiamente genital) es la justificación para incrementar el ritmo de trabajo. Lo que podría hacer un montacargas lo hacen los peones porque sale más barato la fuerza humana que la tecnología y porque en nombre del machismo no se distingue la explotación.

³ Este aspecto se volvió explícito cuando conversé con Ricardo Quirós, compañero de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica.

HUELLAS DEL TRABAJO

El trabajo en la construcción exige un gran esfuerzo físico. Al trabajar agachado me resiento de la cintura. El uso del mazo y el cincel me producen varias ampollas. Sigo el consejo de Mari Lis y me pongo una curita, pues una de ellas me duele. El volar mazo, como se le llama, es una de las actividades más agotadoras, porque chorrear, picar o sacar tierra permiten descansos como parte de la misma dinámica del trabajo. En cambio, con el mazo siempre es necesaria la fuerza. Me duele el codo de la mano izquierda por el movimiento que debo hacer. A mi me ponen a volar mazo y me voy para la choza (casa), dice uno de los peones.

La ventaja es que mi identidad no está cuestionada como en Cocomérica,

Durante el trabajo en Paso Real la temperatura es alta, desde muy temprano, pues estamos en la temporada más fuerte del verano. Eso vuelve mucho más pesada la jornada. Me cuesta llegar al medio día. Esta semana la noticia no son las manos, sino el color de la piel, que toma un tono café. El cuello lo tengo bastante quemado. ¡Hay de bronceados a bronceados!

El jalar block endurece las manos, el cemento quema la piel y la reseca. Me majé la uña de un pie con un pedazo de block que se me cayó del carretillo. Será como un recordatorio de esta experiencia.

El maestro de obras me envía a descargar un camión con sacos de cemento. Por un momento pienso que no lo podría hacer. Uno de los dos camiones que transportan el cemento es conducido por un amigo de mi papá que me conoce. Cuando lo veo recuerdo el problema en Cocomérica: y temo que descubran nuevamente. Jalo cemento del camión a la bodega y no me reconoce. Es agotador y cuando terminamos, me percato que hay otro camión a la espera de ser descargado, por suerte llaman a otros compañeros para que nos ayuden.

El cemento me quema el hombro, pues al medio día está caliente, además no utilizo un trapo como lo hacen los jaladores con experiencia. A pesar de ello, no se me cae ningún saco del hombro como le ocurre a otro compañero. Una semana después, me queda aún un dolor en el pecho y una raspadura en el hombro.

En Granadilla hace mucho calor y tomo agua a menudo porque hay mayor deshidratación. No hay servicio sanitario y se requiere orinar o defecar en un lote baldío. Hasta ahora no he requerido usarlo, a veces orino detrás de unos bloques, como hacen otros. Una tarde también descargamos un camión de cemento. La piel está más fuerte y no me quemo, pero me duelen las músculos del pecho.

Algo semejante ocurre cuando corresponde jalar bloques. "Deme el carretillo para que no tenga que descargarlo y yo volverlo a cargar, coja el mío y después se lo devuelvo", propone uno de los peones. "Ah, no, varón es que mi carretillo está aceitado". "Nos sirve a los dos". "Eso a mi no me importa, a mi me pagan por trabajar".

Cooperar con otro compañero significaría mostrar debilidad. Por eso algunos compiten por transportar la mayor cantidad de bloques, sin medir los peligros físicos, especialmente en la cintura pues transportan hasta 20 cuando el promedio es 10 o 12 y aunque, dado el exceso, se les caigan y quiebren continuamente. "Meee", les grita otro simulando el gemido de las vacas (señal de torpeza).

"Yo trabajaba, recuerda Pedro en *Paso Real*, haciendo casas prefabricadas, donde hay que levantar unas vigas entre varios. Cuando empecé nos pusieron a cuatro nuevos y no podíamos, pero había un *mae* de Guanacaste que lo hacía sólo. Uno con el tiempo se convierte en un animal".

Las descalificaciones sustituyen a la crítica

Al estar ayunos de una cultura política que les permita comprender por qué se paga menos por lo producido, algunos recurren a descalificaciones por lo común configuradas a partir de rasgos sexuales propios o del oponente.

En *Paso Real*, el ingeniero rebaja de 24 a 17 mil colones (US \$120) el precio de la armadura de una casa, luego de que las labores fueron realizadas. "Es para sacar los costos de los arreglos", le comento a uno de los armadores. "Así es. Por 17 mil mejor me quedo mamándole las tetas a mi mujer. Que se vaya a raspar el culo ese ingeniero. ¿Por que bajaron tanto los precios insisto?" "Ya usted lo dijo, quieren sacar los costos del desperdicio de materiales con estas picadas. El rico nunca pierde, el pobre nunca gana".

En su respuesta más espontánea recurre a tópicos sexuales que son el referente más cercano para descalificar a quienes no reconocen el valor de lo producido. En una segunda oportunidad, representan el problema en términos de ricos y pobres, cuando se le insiste, es decir, no es totalmente ajeno a los motivos de la relación desigual, pero tampoco emplea el argumento con facilidad, sino después de interrogársele al respecto.

En el caso de *Goltex*, el jefe de la planta condensa las protestas de los trabajadores. Están conversando mucho y para trabajar no necesitan hablar, manifiesta una mañana. Cuando no está aprovechamos para hablar, dice el supervisor.

Casi todos los grafittis del baño de hombres lo descalifican comparándolo con materia fecal o al señalarlo como homosexual.

"Me cago en el patrón" sentencia un grafitti escrito con un clavo. Lo nombran *Trofeo*; "por lo feo y malencarado", dicen unos. Un día se marcha temprano porque está resfriado. "Está ronca la loca esa. A lo mejor tiene SIDA", bromean. "Tengo unas ganas de pegarle unos *pichazos* a ese *hijueputa*, de por sí es lo más fácil pegarle", dice otro.

Más que referirse a la situación laboral, personalizan el problema y es el jefe quien representa el motivo del trato desigual.

Este tipo de críticas a las representaciones de los trabajadores y trabajadoras enfrentaría, a su vez, una objeción: ¿Es posible cuestionar lo que se vive y de lo que se vive de manera tajante cuando no hay alternativas inmediatas? ¿No sería lo mismo concluir, como sucede a menudo, que el trabajo universitario es burocrático y, al mismo tiempo, mantenerse en él? (Cfr. 176). Si la respuesta a la primera pregunta es un *no*, ¿cómo entonces comprender que algunos sectores sociales conforman organizaciones y demandan cambios?

El debate ofrece al menos dos modos enfrentar las preguntas (COHEN,1988). Uno enfatizaría que los grupos se movilizan por recursos, otro apuntarían que lo fundamental es la construcción de identidades para actuar y que esa acción, a su vez, alimenta las identidades.

El trabajo de campo permite reconocer que no hay una

oposición tajante entre la perspectiva de los recursos y la de las identidades: Si no hay valores compartidos reconocidos (como en estos casos) es difícil manifestarse por recursos. Lo que no es posible obviar es la diferencia entre pensar la acción y protagonizarla.

MUJER PARA LA CALLE, ESPOSA PARA LA CASA

Algunas representaciones valorativas de los trabajadores de la construcción y las maquiladoras distinguen entre *la mujer* y la *esposa*. La *mujer* es para el placer y la calle, la *esposa* para el deber y la casa.

"¿Tienes novia?", me pregunta Pablo en Guadalajara. "Sí, trabaja en una fábrica". "Si conoces a otra, dime de *volada*, yo he andado con algunas que trabajan en fabricas. Un día le hice el *toque* a una mujer casada y me preguntó que si podía mantener a sus hijos y *¡ay güey!*... La dejé".

Las representaciones anteriores le sirven a Pablo de anclaje para configurar una nueva representación de la acción: le gustaría mucho que le presente a una amiga de mi novia.

"¿Tu esposa trabaja en fábricas?". le devuelvo la pregunta. "No, aunque hay mujeres que respetan a Dios y al hombre, hay otras que no y las que trabajan en fábricas a veces no respetan".

El gusta de otras trabajadoras y no está de acuerdo que su esposa trabaje porque algunas no respetan a Dios ni al hombre...

Ambos relatos verbalizan representaciones en apariencia contradictorias. La oposición se vuelve llevadera porque el machismo armoniza el contraste entre el placer por la mujer de la calle y el recato exigido a la esposa. La esposa tendría como referentes a la madre y a la virgen, quienes garantizan pureza y obediencia (MARTIN BARO, 1983); las mujeres serían las otras, las impuras que si andan en la calle son para los hombres. De ahí que tanto en Costa Rica como en México y quizá en la mayoría de las naciones de América Latina, la máxima ofensa sea llamar prostituta a la madre de un hombre.

Estas representaciones autoritarias de las mujeres están acompañadas por aquellas también autoritarias que el patrón tiene de ellos. Viven y actualizan el autoritarismo, se tejen y encuentran ámbitos de pronto lejanos como el trabajo y el género. Sin embargo, ellos no relacionan su propia sujeción frente al patrono con la subordinación que ejercen sobre las mujeres. Al fragmentarse los campos de representaciones se asume como *natural* lo que es resultado y proceso *sociocultural e histórico*.

Pedro, quien labora en *Paso Real*, es casado y mantiene relaciones con una segunda (o primera) mujer. "La veo casi todos los sábados. Un primo me dice que yo me cifo mucho. Él también es casado, pero se ve menos con su otra mujer. Para Navidad ella me regaló una camisa. Después pregunté en una tienda y vale 4 mil 500 (US \$32). Yo no le di nada. El problema es que cada salida me cuesta 3 rojos (3 mil colones, US\$ 20). Uno por los *guilas* no deja a la mujer. Algunos se hacen de otra mujer y no les importa.

El *carajillo* (hijo) es bien apegado a mi".

Relatar que se tiene "otra" mujer además del hecho en sí, otorga status, es reconocerse como hombre frente a los demás.

"La conocí en un partido de fútbol, continúa. Luego me la *apreté* en una fiesta. Cuando la conocí tenía 17 años, ya hace tres. Pasamos un año enojados, pero ella me llamó al trabajo.

A veces la *doña* se molesta, me pregunta qué es esa salidera los sábados. Le digo que voy a tomarme unos tragos con los compañeros del trabajo. Un sábado y un domingo llegué como a las 12 de la noche y la *doña* no me alistó almuerzo para el lunes. El viernes (de esa misma semana) gasté mil 500 (colones) en la cantina. El *carajillo* se me puso atrás porque le gustan las bocas. Lo senté en una esquina y le compré una coca. Ultimamente si me echa, me voy para donde mi *mama*".

Dos semanas después se separan y él cambia de trabajo. "Ahora vivo con mi *mama*, trabajo con un *cuñadillo* en un taller de enderezado y pintura".

"Ojalá que llegue temprano el pago porque voy a almorzar con mi novia". "¡Andás de soltero!" "Qué va. Extraño mucho a la *doña*, no ve que son cinco años: Anoche que fui a dormir con ella y yo se lo dije: Mire, si me ponen a Maripepa (artista de sexicomedias) *chinga* y a usted la prefiero a usted. Con la otra yo no me siento bien, me hace falta la *doña*. Yo le dije que si se junta con alguien, que se fije bien, que no se lo *suelte* (el sexo) a cualquiera. La *doña* en eso es derecha, hasta a mi costaba que me lo diera, pero con el tiempo cambia. Ella trabaja en una

fábrica (maquiladora)".

"Yo cuando me peleo con la *doña* me voy un día de la casa y cuando vuelvo ya está contenta, responde uno que escucha a Pedro. Los suegros son bien *tuanis*. la regañan más a ella que a mí. *Nombre mae*, es que uno puede andar con *viejas*, pero la *doña* es la *doña*.

La división entre la esposa como deber y la mujer como placer se deja ver en las representaciones de Pedro y su amigo. Al tiempo que no se halla con su nueva compañera y prefiere a su esposa porque ya son cinco años, la deja y mantiene relaciones de pareja con la otra, pero una noche decide visitarla y dormir con ella, lo que él no toleraría si su esposa lo hiciera. Se asume como "natural", y ni si siquiera se discute, que ella es la encargada de cuidar del niño.

Alvaro tiene tres hijos con su actual esposa y una hija de 12 años con otra mujer. "Una vez viajé a Guanacaste con mi mujer y me encontré a la otra en el mismo bus. Tenía un año de no pagar la pensión, pero viajé un viernes y nos regresábamos domingo porque los fines de semana no abren la alcaldía, entonces no había problemas con la pensión. A los días me llamó. Necesitaba que le mandara 10 mil colones (US\$ 80). Está bien, pero a cambio de qué, le pregunté. Que me firmaba el expediente en el *Patronato Nacional de la Infancia* renunciando a la pensión. Le dije que iba a mandar el dinero, pero que mi *tata* la acompañara al *Patronato*. Así quedé libre de la pensión.

Un día fui a Guanacaste y ví a mi chiquita con las piernas

todas moreteadas. Le pregunté que quién le había pegado. Que el hombre que vivía con su mamá. Ese día yo andaba borracho y me fui a la casa de ella a preguntarle quién le pegaba de esa manera. Resulta que el hombre con quien vive es medio familia mío. La chiquita ahora vive más en la casa de mis *tatas*. Eso sí, la reconocí".

"La mía, dice Alberto, tiene 10 años. Me habían ofrecido *plomo* (matarlo) cuando deje embarazada a la mujer. Ella dijo que no era mía".

Para Alvaro librarse de la pensión es representado como positivo. No se pregunta si la hija requerirá de algo, de alguna manera sus papás asumen la responsabilidad. Alberto va más allá y desde el principio manifiesta que su hija "se la juega sola", se ufana que le hayan amenazado matarlo cuando dejó embarazada a la madre de la niña.

Dos peones que laboran en Granadilla son cuñados. Habitan en la misma casa. Juntos pero no revueltos, aclara *Pata de cumbia*, como le dicen a uno de ellos, por un problema físico en uno de sus pies.

"A mí nadie me pone sobrenombres, le reclama *Pata de cambia* al concuño que también trabaja en Granadilla, yo no soy como mi hermanilla que se aguanta los enjaches y se deja hasta que le peguen. Yo no".

Algunas asumen y hacen suya esta escisión entre *esposas* y *mujeres*. Una compañera insiste en que tiene 15 años, aunque parece de mayor edad. "Yo antes trabajaba en una venta de churros

de 3 de la madrugada a 10 de la mañana. pero me quedaba muy incómodo. En dos meses me caso y tengo que estar llamando a mi novio porque si no, no me deja trabajar. Lo llamo al mediodía y a la hora del café. Ayer no me dio tiempo de tomar café. Es que es bien machista". "Y en qué trabaja su novio". "No sé, yo sólo sé que trabaja".

Es la única mujer que durante los periodos de observación emplea "machista" para nombrar las representaciones de género. Al mismo tiempo espera casarse con él, aunque tenga que llamarle a cada momento y no sepa en qué trabaja. ¿Cómo "administrará" esta inconsistencia entre saberlo machista y casarse con él? Ella responde que lo quiere y espera que cambie...

Las conversaciones permiten reconocer ese claro-oscuro de las representaciones, coexisten el reconocimiento y la opacidad, sin que lo uno excluya lo otro, aunque, en este caso, la opacidad se imponga y ella decida casarse.

El sentido común alberga representaciones latentes que no pueden desecharse y de nuevo surge una pregunta que también recorre las páginas anteriores y que, siguiendo a GRAMSCI (1984:7), sería ir del sentido común al *buen* sentido. Con las representaciones de género hay una dificultad mayor y es que la dominación patricarcal hunde raíces mucho más profundas que la dominación de clases como se conoce en el capitalismo (ANDERSON, 1984).

En la interacción con los compañeros de trabajo, los más jóvenes pueden aprender un oficio y de paso sedimentan sus propias representaciones, que a veces retoman valoraciones de los mayores.

Gustavo es el trabajador más joven en *Paso Real*. Labora como ayudante y se encarga de realizar mandados, casi siempre rodeado de trabajadores mayores que él, con quienes suele conversar y preguntar cuestiones personales. La configuración de algunas de sus representaciones acerca del género cobra forma en el trabajo.

"Tengo dos novias. Una trabaja en una pulpería y la otra está de vaga. La que trabaja en la *pulperia* está bien *rica*. Ayer no vine a trabajar y me la pasé todo el día en la pulpería. La que está de vaga en la casa es muy buena gente, la que trabaja en la pulpería no".

Sus representaciones de género son semejantes a las de los trabajadores de más edad, descritas anteriormente. Relata que no ha tenido relaciones sexuales. Un conocido de su misma edad (17) tiene dos hijos con una muchacha de catorce años que "está bien flaca".

"¿Y los domingos con dos novias?" "Me voy para el cine con unos amiguillos. Al *Magaly*, al *Capri* o al *Metropolitan*". "¿A ver porno?, (en el *Capri* y *Metropolitan* suelen proyectar ese tipo de películas)". "Sí".

La trama de sus representaciones de género se va dibujando: conversa con los compañeros de trabajo, conoce vecinos de su misma edad y asiste al cine. Así, las representaciones no

resultan de una simple imposición. sino de múltiples relaciones. Los referentes no dan la oportunidad de configurar unas menos autoritarias; por el contrario, él quisiera embarazar a la novia que está muy *rica*, por eso no usaría condón.

A LA MUJER POR LOS GENITALES

En la construcción surgen representaciones acerca del género y, en especial, acerca de la mujer, cuya constante es la referencia a sus órganos genitales o bien a relaciones sexuales en que el hombre lleva la iniciativa.

Algunos relatos de Luis en Guadalajara muestran estos rasgos. "Fui a comprar la leche de la casa. Al principio, no me gustaba porque sólo van *rocas* (mujeres adultas), pero luego empecé a ir. La que atiende se me queda viendo y no me animo a *cotorrearla* porque a la par está su *jefe* (papá). Bien *culero* parece el viejo y van *doñitas* de la misma cuadra y mi mujer se puede enterar. Mi *carnala* (hermana) mayor es la que recibe los cupones, entonces está *cabrón*. Yo soy el único que va en camioneta y desde allí la vuelvo a ver.

En Tepatitlán sí la hice, continúa Luis. Mientras hacíamos

una obra me hice de una *morrita* (joven), le dije que era casado, pero para ella, mientras estuviera allá, no había *pedo* (problema). Cuando nos regresamos, ella me pidió la dirección para escribirme, pero yo no se le deje. Tenía un rifle de balines y se lo daba al hermano de la *morra* mientras me quedaba con ella.

En Zacatecas no *ensarte* a una *morrita* de 14 años por su abuelo. El viejo tenía una pistola pequeña y me dijo que era para darle a quien se arrimara a su nieta. Le dije a mi *chalán* que *grifara* o emborrachara al viejo, mientras me iba con ella, pero no se pudo. Luego el viejo le dijo a su hija que yo andaba detrás de la nieta y que era casado. El *bato* (muchacho) que andaba con ella me dijo que me iba a dar una *plomiza* si seguía.

Los modos de nombrar la relación sexual constituyen representaciones cuya función es comunicativa. Luis la nombra *clavar*, *hacerse de*, *ensartar*. Quiere *clavar* a la hermana de un peón. En Zacatecas quería *ensartar*, pero no se pudo. De la misma forma, Miguel (Cfr. p.148) nombra la relación sexual como *alfilerear*, *traspasar* y *punzar* cuando se refiere a su exnovia. Quiere dejarla embarazada, pero no se piensa casar porque ya está *alfilereada*. Las representaciones asumen una función comunicativa clave: parece que el relatar a los compañeros sus hazañas sexuales es tanto o más gratificante que la relación sexual misma.

En *Paso Real*, un trabajador conversa con otro mientras caminan hacia la obra: "Yo no voy donde las putas, quién sabe cuántos *maes* se las han *cogido*, tienen el *hueco* todo estirado".

"Perra volvé a ver", pronuncia a lo lejos Juan cuando una mujer se baja de su carro para ingresar a una de las casas vecinas.

"Ahora estábamos en la *pulperia* y le dije a una mujer *¡qué rica!* y el que estaba a la par era el marido y me siguió en carro hasta aquí. Me dijo que si se bajaba. Yo le dije que era cosa de él", relata el armador en Granadilla.

La alta valoración por la acción genital, la agresividad corporal e indiferencia por lo que no se relaciona con su imagen de macho (MARTIN BARO. 1983:166) son claves para reconocer representaciones autoritarias en el campo del género.

Representaciones que no hubiesen surgido si alguien reconocido como *intruso* interactúa con ellas o ellos (SCHWARTZ y JACOBS, 1984). Un ejemplo significativo es el siguiente. Las trabajadoras suelen comer en grupo. Una de ellas dice: "El plátano del almuerzo está muy negro, ¿así será el (pene) del viejo de la *soda*?" Cuando se percata que hay un *intruso* en la mesa, pide disculpas...

La situación, además de mostrar que las referencias genitales no son exclusivas de los hombres, explicita las limitaciones de un acceso instituido por parte del observador.

Una excepción que *no* hace la regla

La vida es más que una mera reproducción de relaciones patriarcales, sociales, lingüísticas o cualesquiera otras (THOMPSON, 1981: 235), por eso no todos los relatos van en línea recta, como "programados". Uno de éstos es el de Mario.

"Terminé el colegio (la secundaria) y estuve en Estudios Generales en la Universidad. Recuerdo que tenía preparado el trabajo final, pero no volví. Salí del colegio en el 75, pero entré a la U en el 82. Me gustaba porque no tenía que trabajar. Cuando me *montaba* (ingestión alcohólica), yo iba donde los *compañerillos* a pedirles *plata* (dinero) para seguir tomando. Ellos me decían que era un *cabrón*. *Diay* sí, tenían razón. A la construcción me metí para ganarme honradamente la *plata*. Me metí muy fuerte a fumar marihuana y a otras *varas*. Dejé eso cuando me junté con la *doña*. Ya estaba a punto que me agarrara la *ley* (la policía). Por eso yo le agradezco tanto a la *doña*. Yo tengo enemigos a muerte, que no me pueden ni ver".

"¿Y sus *chamaquitos* (hijos)?" "Uno tiene 6 y la otra 7 años". "Uno es mío y la otra la estoy criando yo". "Uno se va encariñando", le comento. "Así es. A mi me están criando otro por allá. Todo se paga en esta vida. Ayer se perdió la *guila*. Cuando salió de la escuela no estaba la mamá, entonces la maestra se la llevó para donde una tía, para que no se quedara sola. Cuando llegué no la habían encontrado. Viera qué susto.

Yo quería estudiar informática, pero no me dio el promedio y

me *agüebé*. En esa época estaba Cotico como presidente de la FEUCR, el *Caparacho* (Fernando Coto Marten, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, FEUCR). Ese mae sí era un *despiche*. Cogía la *plata* de la FEUCR y se iba a Guatemala a comprar metalina y *mota* (marihuana). Por eso los comunistas lo echaron".

"¿Qué mae, ahora va para donde *mita* (la esposa)?", le pregunta a César. "No". "¿No va a ir a pedir cacao? (César está separado de la esposa)". "No. ¿Usted?" "La última vez que me alcé, estaba en Tirrases internado (Clínica de Alcohólicos) y ella me fue a buscar. Me dijo que fuera la última"...

LAS DESPEDIDAS

Durante la última semana elaboro la despedida de mi personaje, de alguien que invento y de pronto deja de existir. El último día acaba todo. El levantarme en la mañana me resulta difícil; sin embargo, la partida también. Algunos conocidos empiezan a ser amigos y adquiero ritmo de trabajo y trabajador.

En Granadilla hecho mano del pretexto de mi nuevo empleo de chofer para dejar el trabajo. "Bueno mucho gusto", se adelanta Eduardo cuando me marcho, luego de recoger el salario. No sé yo cómo reaccionar. Su paso por la Universidad me sugiere contarle de mi proyecto. Luego pienso escribirselo y ponerlo en la bolsa en que trae su almuerzo. Al final no lo hago, pero sí recuerdo su época de estudiante, la pérdida de casi todo y ahora el empezar de nuevo. Admirable.

Al final de la segunda semana en Guadalajara, la poca paga que me da el albañil, genera una discusión entre él, el maestro de obras y los demás compañeros. Otro albañil me ofrece trabajar con él pegando azulejo. No saben que ya no volvería y no se los digo. Mantengo la defensa de mi salario, seguro menos fuerte que un trabajador que vive de sus ingresos.

En Paso Real justifico mi alejamiento porque consigo un trabajo de chofer, en una empresa de la Zona Norte del país. El relato resulta verosímil.

Edgar me busca para zanjear juntos por contrato, le respondo que no continuaré en la obra. Por suerte, encuentra a otro compañero. Jorge me desea suerte.

"¿Qué Carlos, cómo le ha ido en el brete?", me preguntan en Paso Real cuando voy a recoger la semana de pago que queda a fondo. "¿Qué estaba haciendo usted aquí?", me pregunta Damian al saber que tenía licencia de conducir. "Díay a veces no sale brete, le contesto. Yo soy electricista y aquí estoy, la necesidad tiene cara de perro", se lamenta otro.

"Usted me va a hacer falta", me dice Renato cuando se entera que no volveré a Goltex. Cuando nos toca jalar cajas u otros objetos pesados, me busca para hacer pareja, confía en que no le haré cargar la parte más pesada. Le insisto en que ingrese al INA a estudiar un oficio. Ebanistería, sugiere él. Apoyo la idea. Es como intentar dejarle algo, después de los esfuerzos compartidos. Dejo Goltex porque, también, laboraré durante el día como chofer.

CASADOS EN Y POR EL TRABAJO

La prese
maquilad
Permanec
ocurre e
con frecuencia, también sábados y domingos.

compañeros de trabajo en las
clave entre género y trabajo.
de buena parte de sus vidas
3 horas de lunes a viernes y,

Algunas y algunos emigran solos hacia San José, con lo cual los lazos familiares no son tan fuertes y el trabajo y las relaciones asociadas a éste constituyen la rutina predominante.

Estas condiciones justifican también (Cfr. p. 58) la escogencia del trabajo como lugar desde el cual reconocer representaciones no resulte antojadiza; por el contrario, se acerca a una actividad decisiva para los y las obreras fabriles y para aquellos que laboran en la construcción, quienes también laboran 10 u 11 horas diarias.

El tema de la sexualidad es constante en las conversaciones. La edad explicaría tal interés, pues se trata de hombres y mujeres jóvenes, a quienes con frecuencia les motiva más la sexualidad que discutir dificultades asociadas al trabajo. Es probable que algunas o algunos provengan de familias con dificultades materiales y de interacción, con lo cual la posibilidad de constituir una pareja sea una forma de superar, según su perspectiva, este tipo de problemas.

La edad no fue considerada originalmente como un

condicionante de las representaciones. pero en el transcurso de la investigación surge como un factor importante⁴. Ellas y ellos son antes jóvenes que trabajadoras o trabajadores.

Algunos bromean durante el almuerzo en *Cocomérica*. "Yo no uso medias, comenta uno de ellos, pero no me huelen mal los pies porque siempre me echo talcos. Cuando no hay, uso los de los niños. Bueno, la verdad es que todavía no tengo niños, no he cometido ese error. Todavía soy virgo". "Sólo él sabe, responde una de ellas". "¡La prueba es gratis! Eso sí, yo escojo por ser virgo. No voy a escoger una *chancleta* (una mujer fea), aunque lo importante no es si es fea o bonita, sino si lo sabe hacer".

Abundan las conversaciones con un doble sentido que combina una situación laboral y una referencia sexual: "Quiero más", manifiesta una refiriéndose a que requiere más camisetas para doblar, pero al mismo tiempo remite a una escena sexual en donde la mujer desea incrementar la intensidad de la relación. Ella y los compañeros así lo asumen y rien mientras doblan las piezas y procuran relacionar el deber y con el placer.

En uno de los servicios sanitarios de mujeres en *Cocomérica* hay un rótulo que promueve el uso de anticonceptivos, pues el embarazo es también uno de los motivos para casarse. En *Acabado*, cuatro parejas se casaron y dos meses después, dos de ellas estaban separadas. Los bajos salarios pueden ser, en parte, factores que generan inestabilidad en las parejas recién casadas,

⁴ Agradezco esta acotación de Abelardo Morales Gamboa, investigador de FLACSO-San José.

pues les resulta casi imposible alquilar y menos comprar casa. Conviven con los padres de él o de ella y con frecuencia hay quejas por falta de independencia entre una y otra generación.

Una de las actividades predilectas de los hombres en *Cocomérica* es esperar, en uno de los pasillos, el ingreso de las mujeres. Desde allí les dicen las más variadas expresiones o comentan entre ellos. "Aquella de *Corte* está bien guapa", sugiere alguno. "Tiene un *carajillo*", dice otro. "Ah no, entonces ya no me gusta..."

Los celos y los problemas entre las parejas resultan una constante. Es quizá el tema de conversación más frecuente y disminuye conforme aumenta la edad y la experiencia laboral.

"Le llegaron con el chisme a mi mamá que yo estaba embarazada, comenta una. Quiero salir de trabajar porque chismes aquí y chismes en la casa no se puede".

"¿Por qué usted anda diciendo que yo soy su novia?" le reclama una joven a otro de su misma edad. "Eso no es cierto". "No hable de las novias que uno ha tenido porque si no las de antes y las de ahora no enojan con uno", le recomienda un compañero de más edad. Hace unos días recibió un papelito en donde una de las compañeras le manifiesta que es muy *guapo*. Lo enseña muy contento.

En *Paso Real*, algunos comentan: "es *tuanis* trabajar en las fábricas, pero lo feo son los chismes de las *viejas*. Algunas de ellas ganan 8 mil colones a la semana (US \$60)". Uno de ellos

dice que él trabaja en la construcción mientras lo llaman de una fábrica.

En *Cocomerica*, una relata que anoche tuvo un sueño de lo más raro, según sus propias palabras. "Iba en un microbús de Pavas y se volcó del lado donde iba yo. Empezaron a sacar la gente y solo yo quedé adentro. Pedía a gritos que me sacaran. Al final lo hicieron. Le dije a un señor que llamara a mi novio".

Como en el consumo, los sueños constituyen modos de proyectar representaciones de género. Ella deposita en su novio la esperanza de ser rescatada del accidente. Esa necesidad de recurrir a él es comprensible cuando, minutos después, confiesa que otra compañera anda detrás de él. "Hoy solo ojos cuando nos vio juntos. Eso depende de usted, le dije yo a él. Aquí -señala una bolsa- llevó un pantalón suyo. Se lo voy a arreglar, hace unos días fuimos a comprarlo".

MACHOS HOMOSEXUALES Y HOMOSEXUALES MACHISTAS

La presencia de tópicos y roles homosexuales en las conversaciones de los trabajadores de la construcción produjo un cierto desconcierto porque no resultaban, en apariencia, congruentes con un trabajo caracterizado por el esfuerzo físico.

Las expresiones muestran algunas constantes que ofrecen pistas para ensayar una posible comprensión. Por lo común, quienes las expresan asumen el rol de macho en el relato. El hablante no dice *Venga y me la mete*, sino lo contrario *Venga y se la meto*. "El amor entre machos es más fiel", bromean otros.

El macho como sujeto activo borra una posible contradicción entre machismo y homosexualidad porque esta última constituiría un modo de reafirmar que se es hombre también frente a otros hombres. Conquistar hombres, además de mujeres, expresaría virilidad y hombría; una batalla perpetua hetero y homosexual (GONZALEZ y LUGUORI, 1993:15).

Queda por analizar si estas representaciones están asociadas también a prácticas homosexuales o si se trata de una reafirmación discursiva del machismo.

Los homosexuales, por su parte, son aceptados siempre y cuando asuman un papel pasivo y afeminado, es decir, que se iguale a la sumisión de las mujeres (GONZALEZ y LUGUORI, 1993:19).

Uno de ellos es reconocido y se asume como homosexual en *Cocomérica*. Una mañana estaban varios comentando que había mucha gente en un puesto de venta de frutas. "Metánse como hago yo",

recomienda él. ¡A usted lo que le gusta es que lo *repellen* (rocen)!, le contestan.

"Este es uno de los *pajaritos*. comentan, pero se apunta al *chingue*. Yo lo he acompañado a bares de *ambiente*, donde hay puros *maes* o hembras besándose". Una mañana pide un cigarro y alguien le pasa uno imitando como lo hacen los *playos*.

Los homosexuales son personas de confianza para las mujeres, a veces sus confidentes. Al mismo tiempo se integran con los hombres en las bromas, aunque sean acerca de ellos. Es una manera de evitar aquello de que quien se enoja pierde.

Pata de cumbia suele mencionar alusiones sexuales en sus conversaciones. Es posible que sea también un modo de compensar su problema físico y mostrar su virilidad.

"¿Sabe por qué lo dejo a usted su esposa?, le preguntan. Por que la tenía muy pequeña (pene)". "Nombre. más bien ella me dijo que la iba a desarmar, por eso me dejó. ¿Vio?, ¡cómo lo dejé!"

En las tardes, pasa la empleada doméstica de una de las casas vecinas. "Vaya déjela, le gritan a la patrona. Mire que flaca que está". "Mi amor si quiere, yo la puedo engordar", interviene *Pata de Cumbia*. "No diga eso porque lo pueden demandar", le aconsejan.

Alguien levanta en el aire un carretillo y muestra su fuerza. "Eso no es nada, yo puedo colgarme un carretillo de un *huevo* (testículo)", interviene *Pata*. "*Hágalo*". "El problema es que el carretillo no tiene de dónde". La broma acaba y continúa

el trabajo.

Un graffitti. acerca de la iniciación homosexual escrito en uno de los baños de Cocomérica, sí advierte posibles vínculos entre conversaciones y prácticas:

"Sangre nueva acompaña esta tierra
y rápidamente él se ha subyugado
atravez de constante y dolorosa deshonrra
el joven muchacho aprende sus reglas.
Tu me nombras yo te nombro por lo tanto
yo te nombro

El imperdonable Metallica"

El graffitti transcrito forma parte de un gran conjunto de textos presentes en los baños. referidos tanto a relaciones homo como heterosexuales y muestra una elaboración compleja y son escasos los problemas en el uso de la escritura. Se firma, además, con el nombre de un conjunto musical, con lo cual se teje también una referencia a los mensajes de los medios de difusión, como *conjuntos textuales* mediatos aglutinadores de representaciones surgidas de ámbitos inmediatos (Cfr. p 149).

Frente a una cierta ilusión que consideraría las relaciones homosexuales como carentes de autoritarismo, este texto da cuenta de lo contrario, los trabajadores homosexuales son tan o más agresivos que sus compañeros heterosexuales. Muestra que las llamadas identidades de género minoritarias, como en este caso los homosexuales, no sólo son reprimidos por una cultura excluyente, sino que al interior de sus prácticas hay

autoritarismos fuertemente introyectados.

Si la perspectiva de género fue relegada frente al estudio de las contradicciones entre capital y trabajo, la opción no es otorgarle el carácter de perspectiva única o excluyente.

El poder pasa por el género, pero lo trasciende, va más allá de él, y con ello, ahora en el terreno empírico, vuelve la necesidad de mirar la vida cotidiana, los sujetos y sus representaciones desde perspectivas integradoras y no excluyentes, precisamente una de las motivaciones que se apuntan en las consideraciones teóricas iniciales de este texto y a las se vuelve en las reflexiones finales en la tercera y última parte.